APORTAR A LA LUCHA SOCIAL O FORTALECER ESTE MODELO EMPOBRECEDOR

POSICIÓN DEL ANARQUISMO ORGANIZADO EN ARGENTINA

Los últimos acontecimientos en Brasil nos llaman a la reflexión sobre lo que viene sucediendo y puede suceder en Argentina en los meses que se vienen. Hace ya décadas, desde la dictadura, cualquier posibilidad o proyecto de mejoramiento de la situación social se intenta encorsetar desde la política tradicional a través del proceso electoral y dentro de los límites que este sistema político delegativo permite.

El resultado lleva a que los sectores populares vivan realmente un hartazgo con la política tradicional. Con un sistema que ya nada resuelve de la vida ni el acceso a lo más básico. Ante estos escenarios, hay dos posibilidades: o al descontento lo canaliza la ultraderecha electoralmente o, como sucede en Europa y otras partes del mundo, se viven auténticos estallidos sociales.

En este marco, se pone en evidencia cómo el sistema democrático representativo aquí entra en crisis cíclicamente. Con el respaldo del imperialismo norteamericano, cada determinado período la clase dominante se encarga que haya una gran transferencia masiva de recursos desde abajo hacia arriba al mismo tiempo que se arrancan conquistas conseguidas con años de lucha. Luego, la misma política tradicional da lugar a períodos “progresistas”, cada vez más moderados que van corriendo más y más la lógica de actuación a la derecha, haciendo casi imposible recuperar lo perdido, siempre dentro de los márgenes de “lo posible” que cada vez es menor.

Tal como sucede en Brasil y como aconteció en Argentina en 2023, al llegar el escenario de polarización que impone un ballotage, los sectores progresistas y centristas de la política llaman desesperados a ocupar “pacíficamente” las calles, sin demasiada idea de para qué, más que atraer votantes a último momento. Pero luego de un resultado electoral adverso, estos sectores responsabilizan a lo que para ellos es un “pueblo ignorante y derechizado”.

Desde el gobierno y los grandes medios propagandizan un superávit comercial y fiscal, impulsado por récords en exportaciones y ganancias millonarias del sector energético. La casta ultraliberal se agarra de estos números para publicitar un modelo en crecimiento de fantasía pero evitan hacer referencia al

grave proceso de empobrecimiento de las clases populares, con números impactantes de desempleo, de caída abrupta del poder adquisitivo, de saqueo y entrega de los bienes comunes, de deterioro de lo público y los servicios, de una desindustrialización como nunca, de mayor carestía y endeudamiento familiar, de cada vez más personas viviendo en la calle y comiendo de la basura.

En este escenario se empieza a ver un aparente debilitamiento de la imagen del gobierno nacional. Esto se empezó a sentir en el humor social, pero también se evidencia en el aumento de la conflictividad y las masivas movilizaciones unitarias, como las que juntó en todo el país reivindicaciones de la Ley de Tierras y el Financiamiento Universitario. Como una fiera acorralada, la respuesta de gobiernos y patrones no pudo ser otra que la represión, cuyo punto culmine es la detención de los metrodelegados, los desalojos de comunidades de pueblos originarios y el endurecimiento de la represión en las provincias y del gobierno nacional.

A la luz de los hechos, a la hora de poner freno a las políticas del gobierno nacional, poco y nada se puede esperar del Congreso o el Poder Judicial, si no es con presión popular movilizada. Ya pudimos ver cómo la Corte Suprema pateó el tablero habilitando nuevamente la extranjerización de la tierra, o cómo gobernadores y diputados de todos los colores dejaron caer la sesión para derogar el decreto 70/23.

Como venimos insistiendo en posiciones anteriores, el único límite a la continuidad de la derecha como actor predominante en la política no puede ser otro que ir hacia un proceso de ruptura revolucionaria, hacia un horizonte autogestivo donde el pleno protagonismo popular de por acabado este decadente régimen de políticos y empresarios. Entendemos que esto esto hay que seguir construyéndolo a mediano/largo plazo, pero que en lo inmediato requiere acciones con orientaciones claras. En primer término, esto se traduce en la necesidad de que las organizaciones populares retomen la iniciativa de la lucha en la calle. Esto es de carácter urgente porque el tiempo corre, y cuanta más gobernabilidad se garantiza a La Libertad Avanza, mayor es el daño social, económico, jurídico y hasta ambiental que deja el gobierno. En el medio la gente queda sin trabajo, no come, se enferma o muere.

En lo inmediato es preciso ahondar la convocatoria en el abajo, sumar fuerzas,

en este momento “no hay tarea chica” como dicen los compas de FAU. Aportar al armado de medidas regionales, sectoriales y multisectoriales es el rol del anarquismo militante. Se vienen semanas dramáticas de más despidos en la industria, los servicios y el sector público. Producto del Super-niño y de las malas condiciones habitacionales, en contextos de devastación socioambiental territorial, vendrán también catástrofes climáticas y ambientales. Las medidas de acción directa locales y provinciales efectivamente deben ir condensando ese clima de enojo y frustración generalizada que en esta época del año y llegando a diciembre, expresa y amplifica la gravedad de la situación que estamos viviendo. Lejos de esperar la declaración de una huelga desde las cúpulas sindicales, la presión de las medidas regionales puede dar paso a acciones centrales, obligando a las conducciones gremiales a avanzar hacia un paro general. No hay lugar para un sindicalismo dialoguista, mucho menos si el gobierno nunca habilitó ese lugar.

Al mismo tiempo que transitamos este camino de lucha, insistimos en la necesidad de ir retomando y elaborando un programa de los de abajo, que permita poder establecer colectivamente desde las organizaciones populares cuáles son nuestras necesidades, cuáles nuestros deseos y anhelos. Un programa que nos ayude a distinguir nuestros verdaderos intereses de clase de las engañosas promesas de campaña. Incluso para no caer en planteos que nos son ajenos, de defensa de sectores dominantes como el empresariado nacional, que hoy habla de soberanía productiva pero que no tiene problema alguno en dejar a miles de familias sin el sustento con tal de no reducir la ganancia o para reorientar sus capitales. Es preciso un programa propio para ahondar en propuestas y experiencias de autogestión, de involucramiento directo de las comunidades en estos asuntos; para que pueden aportar a la consecución de las mismas.

Está claro que la energía y el tiempo no son ilimitados. Al abajo le cuesta acumular fuerzas, pero en este contexto mucho más. O se acumula para la lucha social, o se acumula para fortalecer y legitimar las instituciones de este sistema y el juego electoral. Entrar en estas lógicas, es garantizar gobernabilidad. Esto último es agravar las condiciones de vida. La salida a la extrema derecha no es electoral ni parlamentaria, sino retomar la idea de la revolución social en cada una de las acciones en las que participamos en el campo popular.

FAR - Federación Anarquista de Rosario

OAC - Organización Anarquista de Córdoba

OAT - Organización Anarquista de Tucumán

ORA - Organización Resistencia Anarquista (Buenos Aires)

OASC - Organización Anarquista de Santa Cruz

La Tordo Negro - organización anarquista entrerriana

Organización Impulso Anarquista (Neuquén-Río Negro)